

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2022**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
AL APRENDER A CRISTO CONFORME A LA REALIDAD
QUE ESTÁ EN JESÚS**

Mensaje catorce

**Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo
al tener este único pensamiento y al aprender el secreto**

Lectura bíblica: Ef. 4:20-21; Fil. 2:2; 3:12-14; 4:6-8, 11-13

- I. El *único pensamiento* en Filipenses se refiere al conocimiento y experiencia subjetivos de Cristo; el *único pensamiento* consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo, asirnos de Él y poseerlo—1:20-21; 2:2, 5; 3:7-14; 4:13:**
- A. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos disfrutar a Cristo amándolo al máximo, y a fin de amarlo, nuestros pensamientos necesitan ser rescatados de ser endurecidos (2 Co. 3:14), cegados (4:4), rebeldes (10:4-5) y corrompidos (11:2-3).
 - B. Nuestro modo de pensar debería centrarse en la excelencia del conocimiento de Cristo y en la experiencia y disfrute de Cristo; centrarnos en cualquier otra cosa nos lleva a pensar de otra manera, causando así disensiones entre nosotros; nuestra meta es disfrutar plenamente a Cristo y ganar plenamente a Cristo—1 Co. 1:10; Fil. 3:8-9, 14; 4:2:
 - 1. “Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este *único pensamiento* [o, una sola cosa]”—2:2.
 - 2. “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero *una cosa*: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”—3:12-14 [lit.].
 - 3. “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, pero sólo *una cosa* es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”—Lc. 10:41b-42.
 - 4. “*Una cosa* he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo”—Sal. 27:4.
 - 5. “Tengo [*una cosa*] contra ti que has dejado tu primer amor”—Ap. 2:4.
 - C. La única cosa, la cosa singular, en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios con Cristo como centralidad y universalidad—Col. 3:10-11:
 - 1. La única cosa en la cual deberíamos centrarnos, que deberíamos recalcar y que deberíamos ministrar en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:3-4.
 - 2. El contenido de la economía eterna de Dios es Cristo; de hecho, Cristo mismo en Su ministerio completo que consta de tres etapas es la economía divina (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6); el deseo de Dios es tener un recobro puro y completo de la persona de Cristo (Col. 1:17b, 18b; 2 Co. 12:2a; 2:10; 3:3).
- II. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”—Fil. 4:11b-13:**

- A. La frase *aprendido el secreto* indica que Pablo había entrado en una nueva situación, un nuevo entorno; siempre que somos puestos en un nuevo entorno, necesitamos aprender el secreto de vivir en ese entorno:
1. *He aprendido el secreto* literalmente significa “he sido iniciado”; la metáfora aquí usada se refiere a una persona que es iniciada en una sociedad secreta, a la que se le da instrucciones en sus principios rudimentarios.
 2. Después que Pablo se convirtió a Cristo, él fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo; luego aprendió el secreto de cómo tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), cómo vivir a Cristo (Fil. 1:21a), cómo magnificar a Cristo (v. 20), cómo ganar a Cristo (3:8, 12) y cómo tener la vida de iglesia (1:8, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).
- B. Los creyentes son discípulos, aprendices, que están aprendiendo a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús al permitir que el Espíritu de realidad los guíe a toda la realidad de la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios, una vida en la cual Jesús hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios—Jn. 16:13; Ef. 4:20-21:
1. Los seguidores de Cristo fueron hechos discípulos por medio del vivir humano que Cristo llevó en la tierra como modelo de un Dios-hombre, esto es, vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19 , 30), lo cual cambió radicalmente el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a).
 2. Puesto que Cristo vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad, Él “aprendió la obediencia por lo que padeció” (He. 5:8); “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).
 3. Nosotros aprendemos a Cristo (Mt. 11:29) según Su ejemplo no por nuestra vida natural, sino por Su vida en resurrección, la cual es una vida de obediencia; un discípulo es aquel que lleva la vida divina en su vida humana.
 4. “Yo estaba en el recobro observando durante dieciocho años cómo el hermano Watchman Nee se conducía. Todo lo que observé en él llegaron a ser cosas que hicieron de mí un discípulo” (*Los grupos vitales*, pág. 24).
 5. Por ser los discípulos del Señor, Sus aprendices, estamos continuamente bajo el entrenamiento que Él brinda como gracia de Dios, quien también se manifestó a nosotros como “la benignidad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres”; esta gracia está “educándonos [o, entrenándonos] a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo”—Tit. 2:11-13; 3:4.
 6. Puesto que las hermanas en la vida de iglesia son discípulos del Señor, las hermanas ancianas deberían ser uno con el Señor para que entrenen a las hermanas jóvenes “a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser sensatas, puras, hacendosas, buenas, sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”—2:3-5.
 7. Como discípulos del Señor, necesitamos obedecer la palabra del Señor en cuanto a “id, [...] y aprended lo que [esto] significa”; Dios desea tener misericordia de los pecadores miserables, así que Él quiere que nosotros también tengamos misericordia de otros en amor—Mt. 9:12-13; Mi. 6:6-8; Mr. 12:33.
- C. Necesitamos ser aquellos que dan, oran y ayunan “en secreto” (Mt. 6:4, 6, 18) a fin de que podamos ser uno con el “Dios que se esconde” (Is. 45:15) y nos ocupemos de la presencia del Padre como Aquel que “ve en lo secreto” (Mt. 6:18):
1. Necesitamos permanecer en nuestro espíritu como nuestro “aposento” (v. 6) y como “el lugar secreto del Altísimo” (Sal. 91:1) para que podamos experimentar a Cristo como nuestra vida de obediencia.
 2. Necesitamos escondernos en Cristo al pedirle que nos esconda en nuestro espíritu, el cual es “el escondedero de [Su] presencia” (31:20); cuando estamos en nuestro espíritu,

estamos en Cristo, Aquel en quien Satanás, el príncipe de este mundo, no tiene nada, esto es, ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni posibilidad alguna en nada (Jn. 14:30).

- D. El secreto en Filipenses 4 consiste en hacerlo todo en Cristo, Aquel que nos fortalece con poder—v. 13; *Himnos*, #264:
1. Pablo era un hombre en Cristo (2 Co. 12:2a), y deseaba que otros lo hallaran en Cristo; en Filipenses 4:13 él declaró que todo lo podía en Él, el Cristo mismo que lo fortalecía con poder; ésta es una palabra todo-inclusiva y concluyente en cuanto a su experiencia de Cristo; esto es el reverso de la palabra del Señor en Juan 15:5 en cuanto a nuestra relación orgánica con Él: “Separados de Mí nada podéis hacer”.
 2. Pablo había estado por completo en la religión judía, bajo la ley y siempre había sido hallado por otros en la ley, pero en su conversión fue trasladado de la ley y de su antigua religión a Cristo, y llegó a ser “un hombre en Cristo”—2 Co. 12:2a.
 3. Ahora él esperaba ser hallado en Cristo por todos los que lo observaban; esto indica que él aspiraba a que todo su ser estuviera sumergido en Cristo y fuera saturado de Él para que todos los que lo observaran lo hallaran totalmente en Cristo; únicamente cuando seamos hallados en Cristo Él será expresado y magnificado—Fil. 3:9a; 1:20.
 4. Por una parte, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos llevar una vida de contentamiento (4:11-12); por otra, al ser fortalecidos con poder por Cristo podemos ser verdaderos, honorables, justos, puros, amables y de buen nombre (v. 8).
 5. Lo dicho por Pablo acerca de Cristo como Aquel que nos fortalece con poder se aplica específicamente al hecho de que Cristo nos fortalece con poder para que lo vivamos a Él como nuestras virtudes humanas y, de este modo, lo magnifiquemos en Su grandeza ilimitada; llevar una vida que tiene estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana.
- E. La manera práctica de hacerlo todo en Cristo, Aquel que nos fortalece con poder, es vista en Filipenses 4:6-7: “Por nada estéis afanosos [o, ansiosos], sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”:
1. Cristo mismo es la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento—Is. 9:6; Jn. 14:27; Lc. 7:50; Ro. 3:17; 5:1; 8:6; 15:13; 16:20.
 2. La frase *delante de Dios* denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación viva, lo cual implica comunión; por lo tanto, el sentido de *delante de Dios* aquí es “en comunión con Dios”—Fil. 4:6.
 3. El resultado de practicar la comunión con Dios en oración es que disfrutamos la paz de Dios; la paz de Dios es en realidad Dios como paz (v. 9) infundido en nosotros mediante nuestra comunión con Él por medio de la oración; la cual contrarresta los problemas y es el antídoto para la ansiedad (Jn. 16:33).
 4. El Dios de paz patrulla continuamente nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad (cfr. Is. 30:15a); si hemos de llevar una vida libre de ansiedad, necesitamos darnos cuenta de que todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas, nos han sido asignadas por Dios con el fin de que nos sirvan para cumplir nuestro destino de ganar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo (Ro. 8:28-30; Mt. 10:29-31; 2 Co. 4:15-18).
- F. Aprender el secreto de hacerlo todo en Cristo, Aquel que nos fortalece con poder, consiste en “orar en comunión con Jesús”, quien es nuestro Rey, nuestro Señor, nuestra Cabeza y nuestro Marido (*Himnos*, #336); la oración que contacta a Dios consiste en palabras habladas genuinamente de corazón:
1. Tal vez estamos en una situación de tristeza, depresión y desilusión; deberíamos traer nuestros problemas al Señor y hablarle acerca de éstos; Él es el mejor que escucha; Él

conoce nuestra parte emotiva y se simpatiza con nuestro corazón; Él puede consolar-nos y ayudarnos.

2. Deberíamos comprender que cuando tenemos una conversación exhaustiva con el Señor y derramamos nuestro corazón delante de Él, nuestra intimidad con el Señor avanza un paso más y lo conocemos un poco más; el contacto íntimo que tenemos con Él en esos momentos es cientos de veces mejor que nuestra comunión ordinaria con Él; es mediante estos contactos que crecemos en vida—Sal. 62:6-8; 56:8; cfr. 1 S. 1:15.
3. Si una persona nunca ha derramado lágrimas delante del Señor, nunca ha compartido su gozo o tristeza con el Señor y nunca ha hablado con el Señor sobre sus asuntos privados, entonces nunca ha tenido una comunión íntima con el Señor y nunca ha tenido una relación profunda con el Señor; la única manera de acercarnos más al Señor es por medio de contarle todo.
4. Él se simpatiza con cada uno de nuestros problemas; nuestro Señor está dispuesto a sobrellevar todas nuestras ansiedades y Él se complace en escuchar nuestro hablar; a fin de disfrutarlo como agua viva de vida, necesitamos hablar con Él, quien es nuestra roca espiritual—Nm. 20:8; 1 Co. 10:4; Éx. 17:6; *Himnos*, #115.
5. El título del salmo 102 dice: “Oración del afligido, cuando desmaya y derrama su queja delante de Jehová”; tal vez nos quejemos ante Dios, pero es posible que nuestras quejas sean la mejor oración, la oración más agradable a Dios; mientras nos quejamos, Dios se regocija porque Él hace que todas las cosas cooperen para bien, a fin de que seamos conformados a la imagen de Su Hijo—Ro. 8:28-29.
6. El salmo 73 es un relato de la oración sincera del salmista que buscaba a Dios, el cual casi tropezó a causa de sus propios sufrimientos y debido a la prosperidad de los malvados; él consideró que había purificado en vano su corazón debido a que, en vez de disfrutar de prosperidad material, era azotado todo el día y disciplinado todas las mañanas—vs. 12-16:
 - a. La solución a la perplejidad del salmista con respecto a la prosperidad de los malvados fue obtenida en el santuario de Dios; primero, el santuario de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu (Ef. 2:22) y, segundo, dicho santuario es la iglesia (1 Ti. 3:15); entrar en el santuario de Dios consiste en volvernos a nuestro espíritu e ir a las reuniones de la iglesia y a las reuniones del ministerio; en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos revelación divina y obtenemos la explicación a todos nuestros problemas.
 - b. Mediante su conversación sincera con el Señor y por el hecho de que entró en el santuario de Dios, el que buscaba al Señor fue finalmente iluminado por el Señor hasta el punto que pudo decirle: “¿A quién tengo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra. / Desfallecen mi carne y mi corazón, / pero Dios es la roca de mi corazón y mi porción para siempre”—Sal. 73:25-26.
 - c. La intención de Dios con respecto a quienes le buscan es que ellos ganen a Dios, lo encuentren todo en Él y no sean distraídos del disfrute absoluto de Su persona; el máximo deseo de Dios en Su economía consiste en que Él encuentre la manera de reedificarnos a cada uno de nosotros con Dios mismo, para que podamos llegar a ser un Dios-hombre, igual a Dios en Su vida y naturaleza mas no en Su Deidad, con miras a expresar a Dios para Su gloria—Is. 43:7; 1 Co. 10:31; 6:20; 1 P. 4:11.